

Textos

CARLA RUBIERA CANCELAS¹

Ex ancilla natus Esclavitud femenina y reproducción biológica²

«Quirinal no cree que deba tomar esposa, aunque quiere tener hijos, y ha encontrado la solución: preña a sus esclavas y llena su casa y sus campos de caballeros–esclavos. Quirinal es un verdadero *paterfamilias*». Marcial, *Epigramas* LXXIV.

«Habiéndose dispuesto en un testamento que <la esclava> Arescusa fuera libre después de haber parido tres hijos, parió ella uno de un primer parto y tres en el segundo. Se preguntó si alguno de los hijos sería libre y cuál de ellos. La mujer debe cumplir esta condición puesta para su libertad, pero no debe dudarse que el último hijo nace libre». *Digesto* I 5, 15 (*Tryph. 10 disput.*)

«Es bueno también estimularlos con recompensas tales como permitirles la formación de su propio peculio y hasta unirse con sirvientas de la casa para constituir una familia. Los hijos de tales uniones hacen que los padres se sientan más firmemente ligados a la finca». Varrón, *De re rustica*, I 17, 5.

1 Becaria predoctoral del «Programa Severo Ochoa», Universidad de Oviedo.

2 Este texto se enmarca dentro del proyecto I+D, «Claves diacrónicas de la divergencia social entre las construcciones simbólicas y las construcciones jurídicas de la maternidad». Ref. HAR 2009-100035-HIST.



«A los dioses Manes. A Cándida, mi benemérita esposa, de alrededor de treinta años, que vivió conmigo en torno a siete años. Padeció cuatro días durante el parto y no llegó a dar a luz. Así murió. Justo, su compañero esclavo, coloca esta lápida» (CIL III 2267).

Seleccionar un texto amplio en el que se mencione específicamente a la población esclava femenina en la sociedad romana antigua constituye una dificultad, en tanto que ninguna de las fuentes lo ofrece. La realidad es que los escritores romanos no estaban interesados en hablar *in extenso* de la esclavitud, a pesar de que esta aparezca reflejada, por ejemplo, en la literatura ya que formaba parte del día a día. Una dificultad añadida responde al hecho de que las esclavas son mencionadas con menor frecuencia que los esclavos; en ocasiones bien podrían incluirse en los masculinos neutros que nada dicen de la particularidad de ser sierva en Roma, aunque sí reflejan otros aspectos como la falta de visibilidad.

Todo ello ha dado lugar a una selección de textos de distinta procedencia de temática común, a los que me he permitido añadir una conocida imagen. Esto evidencia la pluralidad de fuentes con la que ha de trabajarse para poder indagar en el pasado femenino esclavo: literatura agronómica, un fragmento legislativo, un epitafio y un epigrama, además de la iconografía. El tema que recorre cada una de las letras recogidas es el uso de las *seruae* como reproductoras biológicas de la institución esclavista, modo de actuar que permitió que la esclavitud siguiese funcionando y que marcó, sin duda, la realidad de muchas de estas féminas.

Sosteniendo la esclavitud

La lectura no sólo de estos textos, sino de otros, resalta el uso de las esclavas como reproductoras biológicas de la esclavitud en la sociedad romana. Esto dio pie a que en los primeros estudios sobre la esclavitud se las nombrase en relación a esta función, no de forma muy extensa, además de relacionarlas, claro está, con el trabajo doméstico. Algunos de estos primeros escritos y otros más recientes, hablan de esta forma de obtener nueva población esclava como reproducción natural, algo que, por nuestra parte, también hemos llegado a manifestar. Sin embargo, diversas revisiones nos han llevado a la conclusión de que no es natural, sino biológica. La mayor parte de la información que transmiten las fuentes sobre mujeres, libres o esclavas, las presenta como reproductoras puesto que la naturaleza o las divinidades así lo han dispuesto. Esto automáticamente significó que, cuando la historiografía reflexionó sobre los distintos métodos de obtener nueva población esclava: guerra, deudas, raptos, exposición, entre otros, se hablase de la reproducción como el medio «natural». Esta concepción deriva no sólo de la construcción de los géneros en la sociedad romana y, por lo tanto, del destino o la función que a cada uno se le asigna, sino de la interiorización y transmisión de un discurso más o menos consciente. Con esto queremos decir que bien podríamos identificar los enfrentamientos bélicos como la fuente natural de la esclavitud. Con todo, ha de ser el cuerpo femenino, creado para la concepción, el que se convierta en un vientre que regenera «naturalmente» una institución basada en la dependencia. Este tipo de reflexiones nos llevan a considerar que lo «natural» ha de identificarse con lo biológico.

Orlando Patterson hablando de la esclavitud contemporánea mencionó que las esclavas ofrecían su trabajo y su cuerpo para el abuso sexual, pero además, a diferencia de los hombres, entregaban su capacidad reproductora; consideración que podemos transpolar al orbe romano. El texto de Marcial legitima el abuso del *paterfamilias* sobre sus esclavas. En este caso el uso del cuerpo femenino no tiene un fin exclusivamente sexual, sino que además es generador de nueva mano de obra destinada al trabajo en el campo en parte, mientras que otra quedará en casa. No hemos de olvidar que esa descendencia hereda la categoría jurídica de la madre; del vientre de una *ancilla* nacen *uernae*³. Automáticamente esto nos conduce al texto siguiente, en el que leemos el caso de *Arescusa*. Una esclava con nombre propio, algo significativo aunque en el *Digesto*, gran recopilación del derecho romano clásico, aparecen muchos nombres prototípicos, por lo que quizá nuestra esclava no sea más que la figuración de un ejemplo. De todas formas, vamos a imaginar que esta *ancilla* existió en algún momento de la historia de Roma. La duda dirigida al jurisconsulto transmite varias cuestiones. Por un lado, deja claro el uso de las mujeres como generadoras de nueva población servil. Por otro, la utilización de recompensas,

3 La investigación que estamos llevando a cabo sobre la esclavitud femenina en la sociedad romana antigua, ha llevado a plantearnos el uso del vocabulario referente a las esclavas en las distintas fuentes. Nos inclinaremos por usar de modo general la palabra *ancilla*, exceptuando las referencias a inscripciones epigráficas en las que utilizaré *serua*.

como ocurriese en el mundo contemporáneo, para aquellas esclavas más fecundas, en este caso la manumisión. Además, muestra una de las partes más duras de la esclavitud; una mujer que ha de entregar su descendencia para poder ser libre, situación que analizada desde una sociedad de pensamiento abolicionista resulta aberrante. Asimismo este hecho muestra también la deshumanización a la que son sometidas estas mujeres y de la misma forma, la interiorización de la dependencia. No obstante, en este caso Arescusa ha tenido relativamente suerte y su parto de trillizos, algo inusual, le permite ejercer una maternidad completa con uno de ellos, puesto que su propietario sólo le exigía tres criaturas a cambio de su libertad.

No sólo la legislación se hace eco de este tipo de comportamientos, sino que también la agronomía en un texto sumamente conocido, perteneciente a Columela (siglo I d. C.), recoge que las esclavas que tengan tres *uernae* estarán exentas de trabajar y aquellas que den a luz cuatro podrán adquirir la libertad. Estas dos últimas referencias son ejemplo del modelo, el texto del agrónomo latino, y de la realidad, el comentario jurídico, que en este caso encajan a la perfección sin dejar lugar a dudas: el uso de las esclavas para generar nueva población servil se fomentó e incentivó. En cualquier caso, desde la Historia Antigua se debate sobre el marco cronológico y territorial de esta política.

Cuerpos definidos como reproductores, aunque no fue a lo que exclusivamente se dedicaron. Cuerpos que se usan, no sólo por la población libre como evidencia el texto de Marcial, sino por sus compañeros de esclavitud. A este respecto nos interesa destacar el comentario de Varrón. Las letras del «más sabio de los romanos», como lo definiría Cicerón, de nuevo destacan a las esclavas como reproductoras biológicas, pero van más allá y tocan otro punto interesante, el uso de éstas como recompensa para los esclavos. El cuerpo femenino se convierte así en un trofeo que busca incentivar el trabajo masculino, estimulando el buen comportamiento; no sólo la esclava es un cuerpo para el propietario, como comentase Marcial, sino también para los esclavos. No existe, o al menos no hemos encontrado, esta situación a la inversa.

Los textos están salpicados de referencias en los que se habla de las esclavas como reproductoras biológicas. Así también las inscripciones de distintas localizaciones reflejan el uso de estas mujeres a tal fin. Aquellos epitafios en los que aparecen las palabras *uernae* y derivados o incluso *fili* y *filiae*, o en aquellos en las que las *seruae* son catalogadas como *matres* no hacen más que indicarnos que la reproducción biológica tiene lugar. Sin embargo, la inscripción que hemos seleccionado es original y casi única en tanto que muestra una imagen distinta. Dedicada a una esclava, este epitafio alejado de fórmulas estereotipadas transmite en cierto modo humanidad. Cándida, a quien su contubernal erige esta bella inscripción, tras cuatro días de parto, sucumbe a uno de los grandes males femeninos. Desconocemos en este caso más historia. Sólo tenemos a una esclava y a un esclavo unidos en contubernio; quién sabe si esa descendencia habría sido concebida con el objetivo de alcanzar la libertad, fruto de la violencia sexual o simplemente era resultado del encuentro más o menos libre de dos seres.

Animalización del cuerpo de la esclava

No hace mucho tiempo leíamos un artículo de Keith Bradley, *Animalizing the Slave: The Truth of Fiction* (2000), en el cual este historiador, entre otra serie de reflexiones, comentaba que una de las máximas pruebas que evidencian la animalización de la población esclava era la dedicación de las *ancillae* a la reproducción. Baraja otra serie de argumentos como la libertad de movimiento. Esgrimir la violencia que sufren esclavos y esclavas también daría pie a hablar de animalización. Es decir, son muchas las prácticas que contribuyeron a deshumanizar a estas personas y a convertirlas y tratarlas en ocasiones como animales, aunque jurídicamente la categorización correcta es la de *res*, «cosa».

No constituye ninguna novedad ni para los estudios de las mujeres, ni de género, ni para la historiografía en general, afirmar que en la sociedad romana antigua, el destino femenino era la procreación; las fuentes que se han conservado así lo recuerdan. No obstante, para el olvido, ha quedado que habrían dicho las mujeres de sí mismas, o los pensamientos de aquellas a las que hostigaba el destino de ser concebidas únicamente como reproductoras.

Podríamos entender la reproducción como un elemento transversal que afecta a todas las mujeres, sean libres o esclavas, ricas o pobres, de Hispania o de Egipto; esta es una realidad. Sin embargo, y esta es una idea hoy asumida por la gran mayoría, la situación de todas las mujeres no fue la misma; no podemos tratarlas como un único sujeto. Mencionar llegado este punto esclavas y libres, implica introducir la diferencia. Incluso el mismo Cicerón fue capaz de identificar dos tipos de mujeres: «el género mujer admite dos formas: una es la de las madres de familia, que son aquellas que están sometidas al poder marital del esposo; la otra corresponde a las que tan sólo se tienen por mujeres». Todo es mucho más complejo de lo que intenta evidenciar este autor, pero esta simplificación se convierte en muestra de la disparidad.

Parir no solamente es síntoma de salud para las féminas, según podemos leer en los tratados de medicina, sino que también se vuelca en lo social y en lo público. No sólo se trata de una cuestión puramente biológica y perpetuadora; no hay mayor honor para la mujer que la maternidad, o al menos, así lo hacen creer las fuentes. No obstante, si desviamos nuestra mirada hacia aquellas mujeres que privadas de libertad fueron obligadas y utilizadas para traer al mundo a nuevos seres que sustentasen el sistema esclavista, el honor se desvanece y se transforma en animalización.

Arescusa, a cambio de parir tres hijos, es manumitida. Hoy en día, nuestra sociedad y nuestro sistema de valores ha evolucionado hasta el punto de concebir como atroz el abandono de un hijo o una hija. Sin embargo, estas esclavas, debieron dejarlos atrás a cambio de obtener la propia libertad. Por encima de la maternidad están las ansias de libertad, aunque realmente es difícil explicar ya no el deseo de la maternidad en la esclavitud, sino la propia disposición para ser madres dentro de un sistema que no considera tu humanidad. Esto lleva a plantearnos sobre la asimilación de la esclavitud por parte de los sujetos serviles y hasta qué punto

tiene calado la constante violencia física y psicológica y la humillación a la que están expuestas, en este caso, las esclavas. Hecho este comentario, podríamos dirigir nuestra mirada al fresco que he seleccionado, perteneciente a la Villa de los Misterios de Pompeya. La atención sobre esta esclava podría centrarse primero en la actitud y luego en el físico. Su postura y su gesto, particularmente la caída de su mirada, aluden al sometimiento y a la subordinación y, en última instancia, a la dependencia. Su cuerpo, evoca la fertilidad que se exigió a las *ancillae* y las extrañas redondeces que lo dibujan, lo definen como vientre gestante de la esclavitud; no olvidemos que también en el derecho romano se sospecha de aquellas esclavas extremadamente delgadas y de caderas estrechas.

¿Cómo podemos interpretar desde una mirada actual el uso de estas esclavas como reproductoras biológicas? En la sociedad romana el nacimiento de nueva población esclava era significado de prosperidad social y económica, sin lugar a dudas. Nuestra mirada hoy es otra. Estas mujeres doblemente subordinadas, por una cuestión de grupo social y de género, estaban envueltas en una espiral de violencia que atentaba física y psicológicamente contra ellas. Conocidos son los castigos que se utilizaron para disciplinar a esclavos y esclavas, también los distintivos como collares, ropa y incluso cortes de pelo; las lecturas de las comedias de Terencio o Plauto son manifiesto escrito de ello. Sin embargo, en el caso de las esclavas también el uso de sus cuerpos para servir a la regeneración de la esclavitud puede considerarse violencia física y psicológica que al mismo tiempo propicia su animalización. Los textos seleccionados junto con la imagen son testigo claro de la consideración de estas mujeres, víctimas de una forma más de violencia que es fruto de la simbiosis del género y la clase.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- BRADLEY, Keith (2000): «Animalizing the Slave: The Truth of Fiction», *The Journal of Roman Studies* 90, pp. 110-125.
- DI NISIO, Valeria, (2007): «Osservazioni in tema di *partus ancillae*» en: C. Cascioni e C. Masi Doria (eds.): *Fides, humanitas, ius. Studii in onore di Luigi Labruna III*. Napoles, pp. 1493-1597.
- HARPER, Kyle (2011): *Slavery in the Late Roman World AD 275-42*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HERRMANN-OTTO, Elisabeth (1994): «*Ex ancilla natus*. Untersuchungen zu den Hausgenborenen Sklaven un Sklavinnen im Westen des römischen Kaiserreiches» en: *Forschungen zur Antiken Sklaverei*, 24.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida & MIRÓN PÉREZ, Dolores (2000): «Mujeres esclavas en la Antigüedad: producción y reproducción en las unidades domésticas», *Arenal: Revista de Historia de Mujeres* 7 n° 1, pp. 5-40.
- PATTERSON, Orlando (2008): «Slavery, gender, and work in the pre-modern world and early Greece: a cross-cultural analysis» en: Enrico Dal Lago & Constantina Katsari (eds.): *Slave Systems. Ancient and Modern*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 32-69.